

# CENTROAMERICANA

18

**Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane**

**Università Cattolica del Sacro Cuore**

**2010**



# CENTROAMERICANA

---

*Direttore:* Dante Liano

*Segreteria:* Simona Galbusera  
Dipartimento di Scienze Linguistiche  
e Letterature Straniere  
Università Cattolica del Sacro Cuore  
Via Necchi 9 – 20123 Milano  
Italy  
Tel. 0039 02 7234 2920  
Fax 0039 02 7234 3667  
E-mail: [dip.linguestraniere@unicatt.it](mailto:dip.linguestraniere@unicatt.it)

---

*La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.*

*Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.*

Sito internet della rivista: [www.educatt.it/librario/centroamericana](http://www.educatt.it/librario/centroamericana)

© 2010 EDUCatt

Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.72342235 - fax 02.80.53.215

e-mail: [editoriale.dsu@unicatt.it](mailto:editoriale.dsu@unicatt.it) (produzione); [librario.dsu@unicatt.it](mailto:librario.dsu@unicatt.it) (distribuzione)

web: [www.unicatt.it/librario](http://www.unicatt.it/librario)

ISBN: 978-88-8311-760-2

ISSN: 2035-1496

## ALEJO CARPENTIER Y EL 1949

### *Un nuevo mundo para la literatura latinoamericana*<sup>♦</sup>

ROSA MARIA GRILLO

(Università degli Studi di Salerno)

La búsqueda de fechas significativas y delimitadoras, el deseo – las necesidades didácticas y clasificatorias – de fijar perímetros e indicar recorridos, muchas veces impulsó a críticos, ensayistas, escritores a promover categorías y periodizaciones a menudo subrepticias o de alguna manera forzadas. Pero en la historia reciente de la literatura hispanoamericana la fecha de 1949 – leída obviamente a posteriori – indica realmente el principio de un ‘nuevo’ curso y, en el caso específico de Alejo Carpentier que es uno de los protagonistas de este ‘nuevo’ curso, alude a una de sus obras que no siempre es considerada entre las mejores, pero que hoy a la luz del pensamiento postcolonial y postmoderno<sup>1</sup>, se puede reconocer como punto central de su escritura y de toda la literatura hispanoamericana: me refiero obviamente a *El reino de este mundo* y a su célebre “Prólogo”.

Pero antes detengámonos por un instante en el ámbito continental: en aquel año Arturo Uslar Pietri por primera vez empleó el sintagma ‘realismo

---

<sup>♦</sup> Traducción de Daniela Esposito.

<sup>1</sup> América Latina no puede ser considerada como ‘postcolonial’ ya que esta definición conlleva una serie de connotaciones comprometidas con las circunstancias propias de los países que se independizaron en el siglo XX, pero, dado que el proceso de des-colonización – empezado en 1810 – es aún en curso, sí podemos aplicar a su literatura esta definición y por ende las consecuentes categorías críticas de literatura postcolonial. Tampoco puede considerarse como un país postmoderno si con este concepto se hace referencia a la fase sucesiva a la crisis de la Modernidad capitalista (neoliberalismo, predominio del mundo económico sobre el ideológico, mundo virtual etc.). Igualmente atípica es la posición de los Estados Unidos, ex colonia y ahora *leader* de la post modernidad. Cfr. M. MATEO, *Ella escribía poscrítica*, Abril, La Habana 1995 y R.M. GRILLO, “Feminismo y posmodernidad en *Ella escribía poscrítica* de Margarita Mateo”, en *Homenaje a Hernán Loyola*, D.A. CUSATO – A. MELIS (eds.), Andrea Lippolis, Messina 2002, pp. 159-178.

mágico’ refiriéndolo a la literatura latinoamericana ya que definió su *Barrabás y otros relatos* (1928) obra de realismo mágico, subrayando la condición “del hombre [latinoamericano] como misterio en medio de los datos realistas. Una adivinación poética de la realidad. Lo que a falta de otra palabra podría llamarse un realismo mágico”<sup>2</sup>. Él mismo reconoce su deuda con Franz Roh, el crítico de arte, autor del libro *Nach Expressionismus: Magischer Realismus. Probleme der Neuesten Europäischen Malerei* (1925), traducido prontamente en castellano por Fernando Vela y publicado en el ’27 en la *Revista de Occidente* (primero un fragmento y al año siguiente la obra completa) con el título *Realismo mágico: problemas de la pintura europea más reciente*, hablando de plagio involuntario: “¿De dónde me vino aquel nombre, que iba a correr con buena suerte? Del oscuro caldo del subconsciente. Años antes había yo leído un breve libro de Franz Roh, que trataba de algunas formas del expresionismo en la pintura alemana, que llevaba el título de Realismo mágico. Algo inevitable acercó en mí [...] esos dos fenómenos en un nombre común”<sup>3</sup>. En ese mismo año – 1949 – el guatemalteco Miguel Ángel Asturias publica su *Hombres de maíz* y Alejo Carpentier *El reino de este mundo*, dos obras consideradas por unanimidad el principio del procedimiento del ‘realismo mágico’. Pero en realidad la afirmación del término se definiría sólo a partir del 1955, gracias al artículo de Angel Flores publicado en la revista estadounidense *Hispania* (“Magical Realism in Spanish American Fiction”).

La paradoja – o magia – de esta coincidencia es que estos tres autores vivieron juntos otra ‘coincidencia’: la estadía en París entre los años ’20 y ’30 donde trabaron relación con poetas y artistas surrealistas y redescubrieron la propia cultura americana gracias también a estudios antropológicos y sociológicos hechos en la capital francesa:

aquellos escritores americanos [se proponían] revelar, descubrir, expresar, en toda su plenitud inusitada, esa realidad casi desconocida y casi alucinatoria que era la de la América Latina para revelar el gran misterio creador del mestizaje cultural [...] Lo que caracterizó, a partir de aquella hora, la nueva narrativa

<sup>2</sup> A. USLAR PIETRI, “Realismo mágico”, en *Letras y hombres del Venezuela*, Monte Avila, Caracas 1993, p. 261.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

latinoamericana no fue el uso de una desbordada fantasía sobrepuesta a la realidad, o substituta de la realidad, como en los cuentos árabes, en los que se imaginan los más increíbles hechos y apariciones gratuitas provocadas por algún poder sobrehumano o de hechicería. En los latinoamericanos se trataba de un realismo peculiar, no se abandonaba la realidad, no se prescindía de ella, no se la mezclaba con hechos y personificaciones mágicas, sino que se pretendía reflejar y expresar un fenómeno existente pero extraordinario dentro de los géneros y las categorías de la literatura tradicional. Lo que era nuevo no era la imaginación sino la peculiar realidad existente, y hasta entonces no expresada cabalmente<sup>4</sup>.

En Francia, pues, se dedicaron a estudios profundos sobre las cosmogonías mestizas afro-indígena-hispánica, que habían perdido las características específicas de las tres culturas originarias y se habían transformado en “aquella otra cosa que había brotado espontánea y libremente de su larga convivencia y que era una realidad distinta, propia, mal conocida, cubierta de prejuicios que era, sin embargo, el más poderoso hecho de identidad reconocible”<sup>5</sup>: aquella ‘nuestra América mestiza’ cuyo producto cultural más maduro puede identificarse justamente con el realismo mágico, o sea con el reconocimiento de lo ‘mágico’ como elemento implícito en lo real, o mejor aún como una cosmogonía sincrética en la que se hallan y coexisten elementos de las cosmogonías de las distintas culturas.

Parafraseando a Baltasar Gracián, se podría decir que ‘lo que para algunos es real para otros es mágico’, y el efecto de ‘realismo mágico’ derivaría justamente de la no coincidencia entre signo y referente en cada una de las culturas que conviven en el escritor y en el mundo narrado. Hay en ellos, además, un profundo conocimiento junto a una ‘distancia’ profesional y geográfica: Asturias que había redactado la tesis de doctorado sobre *El problema social de indio*, ahora escribe *Leyendas del Guatemala* (1930) y traduce, junto al antropólogo Georges Raynaud, los libros sacros de los mayas, el *Popol Vuh* y los *Anales de los Xabil de los indios cakchiqueles*, Uslar Pietri publica su primera novela, *Las lanzas coloradas* (1931), y en los sucesivos libros

---

<sup>4</sup> *Ibi*, p. 259.

<sup>5</sup> *Ibi*, p. 260.

*Godos, insurgentes y visionarios, En busca del Nuevo Mundo y La otra América*, enfrenta el problema de la identidad cultural e histórica de la América española; Carpentier escribe textos imprescindibles sobre la presencia del elemento africano en las Antillas, *La música en Cuba* (1933) y *Ecue-Yamba-O* (1946). Con dichos textos se dio lugar a los primeros estudios etno-antropológicos modernos propensos a revalorizar los elementos no occidentales de las culturas latinoamericanas, cuyas manifestaciones habían sido relegadas hasta ese momento en la categoría de expresiones marginales y subalternas respecto a la centralidad del elemento europeo dominante. Con estos estudios y textos, Asturias, Carpentier y Uslar Pietri, en cambio, han reafirmado el mestizaje como cifra de la americanidad, y la centralidad del pensamiento ‘otro’ sofocado por la cultura oficial, pero siempre vivo y fértil en las expresiones culturales y artísticas de la tradición popular y de todas las manifestaciones y expresiones no ‘alineadas’, que ahora ‘emergen’ e invaden la literatura ‘alta’.

Este rol central de 1949 en la afirmación y definición de realismo mágico o de real maravilloso – dejando de lado los matices que distinguen estas dos corrientes<sup>6</sup> – ya podría alcanzar para explicar el título de mi intervención, pero si reducimos la visión sólo a Carpentier y a su *El reino de este mundo* podemos reconocerle a esta obra – reitero, la plena conciencia de la operación es posible sólo a posteriori – otros detalles interesantes: ser la primera ‘nueva novela histórica’ latinoamericana y también la primera novela antiesclavista moderna.

Vayamos por orden, iniciemos con el realismo mágico, que en el prólogo Carpentier define como consecuencia del encuentro entre una cualidad ‘mágica’ intrínseca en el mundo latinoamericano y una predisposición del sujeto en capturar la invitación a la magia: “la magia de la vegetación tropical, la desenfrenada Creación de Formas de nuestra naturaleza con todas sus metamorfosis y simbiosis”, en determinadas ocasiones provoca una

inesperada alteración de la realidad – (el milagro), [...] una revelación privilegiada de la realidad, [...] una iluminación inhabitual o singularmente

---

<sup>6</sup> Existe una abundante bibliografía sobre este tema: cfr. por ejemplo S. MENTON, *Historia verdadera del realismo mágico*, F.C.E., México 1998, y A. LLARENA, *Realismo Mágico y lo Real Maravilloso: una cuestión de verosimilitud*, Hispamérica, Madrid s.d.

favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, [...] una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de ‘estado límite’. Para empezar, la sensación de lo maravilloso presupone una fe. Los que no creen en santos no pueden curarse con milagros de santos<sup>7</sup>.

Este encuentro es muy común en el Caribe, si bien a menudo ofuscado o negado por la prevalencia de la visión ‘otra’, dominante (occidental, indicada generalmente como ‘racional’, pero en realidad sostenida por una ‘fe’ y por ‘santos’ propios, distintos de los de la ‘mayoría silenciosa’) que no ‘ve’ el milagro: los privilegiados serán los portadores de esa cultura subalterna – negros, indígenas, mestizos – y los artistas, que si bien no renuncian a su propia cultura ‘occidental’, pueden aprender a ‘ver’ gracias a una particular sensibilidad pero también gracias al estudio y a la atención crítica hacia el propio mundo (aquella ‘distancia’ y aquel estudio que nuestros tres autores experimentaron en el París de las vanguardias).

Si bien, en los años ‘70, Carpentier cambiará el adjetivo ‘extraordinario’ por ‘insólito’ para referirse a la realidad latinoamericana (“Aquí lo insólito es cotidiano, siempre fue cotidiano”<sup>8</sup>), no cambia substancialmente el sentido que le da a la especificidad latinoamericana: un mundo donde varios elementos – el mestizaje, el sincretismo, los excesos de la naturaleza y del clima, las religiones indígenas naturalistas etc. – concurren evidenciando aspectos y elementos ‘mágicos’ porque insólitos en otros lugares, en los lugares de la cultura dominante<sup>9</sup>.

Ejemplar es la descripción de la ejecución de Mackandal, que compara lo que vieron los blancos y los negros; de un mismo referente, dos interpretaciones, dos *fés* y dos *discursos* opuestos:

---

<sup>7</sup> A. CARPENTIER, “Prólogo” en *El reino de este mundo*, Letras cubanas, La Habana 1984, pp. 6-7.

<sup>8</sup> ID., “Lo barroco y lo real maravilloso”, en *Razón de ser*, Letras cubanas, La Habana 1980, p. 60.

<sup>9</sup> Es evidente que un ‘quiebre’ en la construcción de la poética carpenteriana consiste en su eurocentrismo de base – ‘insólito en Europa’ – que está siempre presente en su discurso si bien correcto, a mi parecer, precisamente en las obras creativas cuando contrapone una visión eurocéntrica a una autóctona (ver la muerte de Mackandal).



¿Qué sabían los blancos de cosas de negros? En sus ciclos de metamorfosis, Mackandal se había adentrado muchas veces en el mundo arcano de los insectos, desquitándose de la falta de un brazo humano con la posesión de varias patas, de cuatro élitros o de largas antenas. Había sido mosca, ciempiés, falena, comején, tarántula, vaquita de San Antón y hasta cocuyo de grandes luces verdes [...] El fuego comenzó a subir hacia el manco, sollamándole las piernas. En ese momento, Mackandal agitó su muñón que no habían podido atar en un gesto conminatorio que no por menguado era menos terrible, aullando conjuros desconocidos y echando violentamente el torso hacia adelante. Sus ataduras cayeron, y el cuerpo del negro se espigó en el aire, volando por sobre las cabezas, antes de hundirse en las ondas negras de la masa de esclavos. Un solo grito llenó la plaza: – ¡Mackandal sauvé! Y fue la confusión y el estruendo [...] Y a tanto llegó el estrépito y la grita y la turbamulta, que muy pocos vieron que Mackandal, agarrado por diez soldados, era metido en el fuego, y que una llama crecida por el pelo encendido ahogaba su último grito [...] Aquella tarde los esclavos regresaron a sus haciendas riendo por todo el camino. Mackandal había cumplido su promesa, permaneciendo en el reino de este mundo<sup>10</sup>.

En la trama de la extensa, detallada, poética<sup>11</sup> descripción de lo que vieron los negros, los vencidos, los acarreadores de una visión ‘mágica’ del mundo, se insinúa la visión eurocéntrica, ‘racional’, de aquellos ‘muy pocos’ que vieron arder el cuerpo de Mackandal, porque no creían en aquel ‘santo’ y en su capacidad de metamorfosis. No concuerdo con quién, como Padura Fuentes, cree que “La visión mágica de los esclavos, dictada por la fe, queda englobada dentro de la visión real maravillosa del autor, que asume la fe de los esclavos pero la supera con su visión lógica del fenómeno”<sup>12</sup>: creo, al contrario, que este de Carpentier sea un refinado y eficaz expediente narrativo, empleado conscientemente, para contraponer las dos ‘visiones’ – las dos culturas, las dos

---

<sup>10</sup> CARPENTIER, *El reino de este mundo*, pp. 40-41.

<sup>11</sup> Utilizamos el término en su doble acepción: aristotélica (la historia narra cosas sucedidas y como eventos particulares, la poesía las que podrían suceder, dando a ellas un significado universal) y genérica (según Moliner, “dotado de poesía”).

<sup>12</sup> L. PADURA FUENTES, “*El reino de este mundo* y lo real maravilloso: un prólogo, una teoría y una novela”, *Casa de las Américas*, 1989, 177, p. 89.

religiones, las dos *realidades* – y para demostrar una vez más que el ojo del artista latinoamericano puede ‘ver’, estimulado por una realidad extraordinaria o insólita, lo que otros artistas pueden sólo imaginar con audaces pero áridos viajes de la fantasía.

De hecho, en todo el libro son numerosas las situaciones que ejemplifican este doble binario interpretativo, si bien prevalece claramente el punto de vista ‘mágico’ del mundo afroamericano, que corresponde a aquel encuentro entre la cualidad ‘mágica’ del objeto y la predisposición en creer en esa magia, que contagia también a los extranjeros que toman contacto con esa naturaleza y ese mundo: no perdona desde luego a Paolina Bonaparte, que aun volviendo a Europa no renuncia a la ‘magia’ transmitida por Solimán. Viceversa, el negro Solimán no se dejará contagiar por la ‘magia’ europea: ni la Venus de Canova ni los cuidados del médico de Napoleón lograrán vencer su fiebre, tal vez su ‘mal de Haití’, y morirá “gimoteando hacia la pared adornada con flores amarillas en papel verde”<sup>13</sup> porque, como Carpentier había escrito en el “Prólogo”, “la agotadora pretensión de suscitar lo maravilloso [con] trucos de prestidigitación” típica de la cultura europea no puede lograr el mismo efecto ‘mágico’ de la realidad latinoamericana.

Esta correspondencia entre teoría y práctica – entre “Prólogo” y texto – la percibimos también en la otra definición que dimos acerca de *El reino de este mundo*: la primera ‘nueva novela histórica’ o ‘novela histórica postcolonial’.

No olvidemos justamente que la esencia de lo mágico-maravilloso que ha entusiasmado y seducido al lector de toda latitud y cultura, en sus textos más representativos es pasible de las más distintas lecturas, no última aquella casi pragmática propia, según Stierle, de la novela histórica<sup>14</sup>, ya que tiene sus raíces y sus referentes en una realidad terriblemente humana, histórica y política como, entre otros, han demostrado Tommaso Scarano a propósito de *La*

---

<sup>13</sup> *Ibi*, p. 113.

<sup>14</sup> K. STIERLE, “¿Qué significa ‘recepción’ en los textos de ficción?”, en *Estética de la recepción*, J.A. MAYORAL (ed.), Arco, Madrid 1987, pp. 87-143.

*hojarasca* de García Márquez<sup>15</sup> y Carmen Vázquez a propósito precisamente de *El reino de este mundo*<sup>16</sup>.

De esta forma pasamos del realismo mágico del maravilloso mundo latinoamericano al realismo trágico de la Historia latinoamericana. Efectivamente aquello que Carpentier afirma en el “Prólogo” (“el relato que va a leerse ha sido establecido sobre una documentación extremadamente rigurosa que no solamente respeta la verdad histórica de los acontecimientos, los nombres de personajes – incluso secundarios –, de lugares y hasta de calles, sino que oculta, bajo su aparente intemporalidad, un minucioso cotejo de fechas y de cronologías”<sup>17</sup>) lo comprobamos en la misma novela, si bien su carácter histórico no ha sido reconocido por mucho tiempo porque la hermenéutica literaria eurocéntrica – asumida también por lectores latinoamericanos – había descartado la posibilidad de congruencia entre el adjetivo ‘histórico’ y esta novela carpenteriana, porque resulta distinta de la ‘historia de los vencedores’ a la que estábamos acostumbrados, la única reconocida en la época de la Modernidad.

En el texto ya canónico y documentadísimo de Seymour Menton, *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*<sup>18</sup>, *El reino de este mundo* domina solitario, entre los precursores, en el año 1949, seguido sólo en 1962 por *El siglo de las luces*, otra novela carpenteriana en aquel entonces de difícil ubicación: fue necesario el boom de la *nueva novela histórica* – Menton da como inicio el 1979 – para reconocer a posteriori esta ‘pertenencia’. De hecho sólo el respeto hacia las ‘otras’ culturas, según el punto de vista y la nueva sensibilidad del pensamiento postcolonial que rechaza el ‘pensamiento fuerte’ eurocéntrico y reconoce validez y centralidad a cosmogonías hasta ese momento marginadas y consideradas bárbaras y primitivas – ‘no culturas’ –, ha permitido reconocer la dimensión histórica de la novela carpenteriana. Leída según esta óptica, es la historia narrada no por los vencedores europeos – aquellos ‘muy pocos’ – que vieron la muerte de Mackandal – sino por los

<sup>15</sup> T. SCARANO, “Sotto il segno della violenza”, *Linguistica e Letteratura*, 1978, 2, pp. 81-119.

<sup>16</sup> C. VÁZQUEZ, “*El reino de este mundo* y la función de la historia en la concepción de lo real maravilloso americano”, *Cuadernos de Cuadernos*, 1991, 1, pp. 91-114.

<sup>17</sup> CARPENTIER, “Prólogo”, p. 10.

<sup>18</sup> S. MENTON, *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*, F.C.E., México 1993.

vencidos – aquella multitud negra que pudo conservar su propia versión de la historia solamente a través de la tradición oral, considerada leyenda o mito por los blancos<sup>19</sup>: la aparición de Santiago *matamoros* en la batalla de Las Navas de Tolosa versus la metamorfosis de Mackandal. De ‘nueva novela histórica’ tenemos que hablar por lo tanto, como interpretación de la Historia cumplida a partir de un *discurso* ‘otro’ respecto a la Historia oficial. Pero no por eso menos respetuoso de documentos y actos que forman la estructura portante también del *discurso* de los vencedores. Imaginando y previendo críticas de esta visión de la Historia tan inusual – por lo menos en un género de tradición ‘occidental’ como la novela histórica –, hasta ese momento anclado en el principio de verosimilitud y de no-contradicción de la Historia oficial – Carpentier recuerda cuánto de maravilloso emerge en la vida de los héroes latinoamericanos:

Lo real maravilloso se encuentra a cada paso en las vidas de hombres que inscribieron fechas en la historia del Continente y dejaron apellidos aún llevados: desde los buscadores de la Fuente de la Eterna Juventud, de la áurea ciudad de Manoa, hasta ciertos rebeldes de la primera obra a ciertos héroes de nuestras guerras de independencia de tan mitológica traza como la coronela Juana de Azurduy<sup>20</sup>.

Si los cronistas españoles pudieron contar en sus textos historiográficos el hallazgo de las distintas ciudades encantadas, vistas entre la neblina, ¿cómo maravillarnos y considerar ‘mágicos’ la catedral en el desierto que sería la “Ciudadela La Ferrière, obra sin antecedentes arquitectónicos, únicamente anunciada por las Prisiones Imaginarias del Piranese” y requerida por el negro “Henri Christophe, monarca de increíbles empeños, mucho más sorprendente que todos los reyes crueles inventados por los surrealistas, muy afectos a tiranías imaginarias, aunque no padecidas”<sup>21</sup>, o el palacio de Sans Souci,

---

<sup>19</sup> Otro carácter de la literatura postmoderna – y de su otra “cara”, la literatura postcolonial – es sin duda la discusión de los límites entre historia y mito impuestos por la historiografía oficial y por la religión/cultura dominantes.

<sup>20</sup> CARPENTIER, “Prólogo”, p. 9.

<sup>21</sup> *Ibi*, p. 8.

sumergido en la foresta con sus “terrazas, estatuas, arcadas, jardines, pérgolas, arroyos artificiales y laberintos de boj. Al pie de columnas macizas, que sostenían un gran sol de madera negra, montaban la guardia dos leones de bronce [...] Pero lo que más asombraba a Ti Noel era el descubrimiento de que ese mundo prodigioso, como no lo habían conocido los gobernadores franceses del Cabo, era un mundo de negros”<sup>22</sup>. Personaje histórico es Henri Christophe, y *realmaravilloso* pero también históricamente reconocido es Mackandal<sup>23</sup> dotado, como Maldoror, el héroe epónimo del surrealista franco-uruguayo Lautréamont, del dono de la metamorfosis: pero creado no por la desenfrenada fantasía individual como en el caso de Isidore Ducasse, sino “por la fe de sus contemporáneos, y que alentó, con esa magia, una de las sublevaciones más dramáticas y extrañas de la historia”<sup>24</sup>.

Obra inclasificable en 1949, sólo con el *boom* de la literatura latinoamericana y marcadamente del realismo mágico, fue apreciada e incluso en esta corriente. Y sólo ahora, con el *boom* de la ‘nueva novela histórica’, fue ‘descubierta’ y estudiada como precursora también de esta forma de revisionismo histórico y cultural (quizás no sea del todo extraño recordar que sólo en 1951 había sido publicada aquella que, en Europa, es considerada la primera novela histórica postmoderna: *Memorias de Adriano* de Margarita Yourcenar, también ésta ‘rescatada’ y reconocida como precursora solamente en los últimos años).

Por último, podemos considerar *El reino de este mundo* el inicio de la novela antiesclavista moderna, la equivalente del indigenismo respecto al indianismo: sin ser la literatura antiesclavista hispanoamericana una corriente literaria, continentalmente reconocida (Rosalba Campa por ejemplo no incluye al negro entre los arquetipos de la marginación, mientras que sí al *gaucho*, al

---

<sup>22</sup> CARPENTIER, *El reino de este mundo*, p. 78.

<sup>23</sup> Mackandal fue uno de los precursores de la independencia haitiana: esclavo africano originario de la Guinea, en 1757 se había hecho *cimarrón* y, encabezando una banda de otros negros fugitivos, gracias a sus conocimientos ‘mágicos’ del poder venenoso de las plantas, había intentado echar a los blancos de la isla y constituir un reino negro independiente. Fue quemado en el rogo pero había previsto su muerte y su ‘resurrección’ bajo forma de mosca (cfr. A. METRAUX, “Orígenes e historia de los cultos vodú”, *Casa de las Américas*, 1966, 36-37, pp. 42-62).

<sup>24</sup> CARPENTIER, “Prólogo”, pp. 10-11.

inmigrante y al indígena<sup>25</sup>), sin duda en Cuba dio numerosas y válidas pruebas, desde el cuento en versos *El espejo de la paciencia* (1608) de Silvestre de Balboa, en el cual es fuerte el sentido de piedad hacia los esclavos, al complejo y ‘excéntrico’ *Autobiografía de un esclavo*<sup>26</sup> (1840) de Juan Francisco Manzano (autobiografía de un esclavo rescatado, perteneciente a la tertulia de Del Monte), y luego las novelas *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde. Estos dos últimos textos siempre se catalogan como literatura antiesclavista, pero en realidad lo son sólo en parte porque sí hablan de esclavos negros – o más bien mulatos – cubanos pero más que un consciente movimiento antiesclavista reflejan la postura podríamos decir romántica, o sea pertenecen a la denominada por Domingo Del Monte literatura ‘negrera’<sup>27</sup>, de apelación a la igualdad de las razas y de exaltación del sentimiento más allá de las diferencias étnicas y sociales, y naturalmente de condena de la esclavitud aún vigente en Cuba; pero a pesar de las buenas intenciones de los escritores, el negro – como el indígena en la contemporánea literatura indianista – es un ser desconocido, visto exclusivamente desde afuera, espejo y proyección de las ideas humanitarias del escritor. Sólo mucho más adelante, ya en época independiente, abolida – pero no aún desaparecida

---

<sup>25</sup> R. CAMPRA, *L'identità e la maschera*, Melteni, Roma 2000.

<sup>26</sup> Mientras que en los Estados Unidos, desde 1830, las autobiografías de los esclavos se publicaban copiosamente por los abolicionistas, para América Latina este texto constituye un caso único, primero porque carecía un movimiento abolicionista que favoreciera la escritura y la publicación de estos precoces textos de denuncia y segundo porque el antiesclavismo se englobaba en las más generales luchas por la independencia – en Cuba aún lejana – o por la reorganización del tejido administrativo y político de las naciones recientemente independientes. También en Cuba, la tertulia de Domingo Del Monte, que favorece la liberación de Manzano, percibía en la esclavitud una herencia del bárbaro sistema colonial español más bien que una plaga ética y social por abolir: pertenecía o sea a la esfera política y no ideológica o humanitaria. La solución será repatriar a los esclavos liberados, no convivir con ellos (el *mestizaje* casi en todos los casos acontecerá más tarde, una vez liberados).

<sup>27</sup> Seguirá la literatura ‘negrista’ o ‘mulata’, constituida la mayor parte por poetas ‘blancos’ de las primeras décadas del siglo XX, fascinados por el mundo negro y comprometidos políticamente, “para arribar, a partir de Jean Price-Mars, Nicolás Guillén y Aimé Césaire, principalmente, a la *negritud* como aporte consciente del negro a la definitiva identidad cultural de Nuestra América” (J.A. PORTUONDO, “La negritud en las literaturas antillanas”, *Letterature d'America*, 1980, 4/5, pp. 202-203).

– la esclavitud, se llegará al movimiento de la *negritud* como correspondiente al indigenismo, en su doble vertiente de poesía negra (Nicolás Guillén) y narrativa antiesclavista moderna (Carpentier, Barnet): el mundo del referente inicia a coincidir con el mundo del emisor, y por eso es posible escribir con plena conciencia y cognición de causa. También en este caso, encontraremos en primera fila las obras de Carpentier *Ecue Yamba O, La música en Cuba, El reino de este mundo* y un brevísimo relato, *Los fugitivos* (perro y esclavo, perseguidor y perseguido, pasan a ser ambos *fugitivos* hacia la libertad). Pero también en este caso se trata de un reconocimiento a posteriori, ya que el texto indicado generalmente como el iniciador de esa ‘nueva novela antiesclavista’ – en el movimiento de la *negritud* – es Miguel Barnet con su *Memorias de un cimarrón* (1966): el viejo *cimarrón* Esteban Montejo (104 años) cuenta su vida al escritor que comienza de esta forma el ciclo de novelas-testimonio (seguirán *Canción de Rachel* y *Gallego*). También la novela siguiente de Carpentier, *El siglo de las luces* (1963) tiene una temática ‘negra’ pero no expresamente antiesclavista: como nota Salvador Bueno, en las obras anteriores *El reino...* y *Ecue-Yamba O!* protagonistas eran los negros, mientras que en *El siglo...*

tan sólo queda, con marca singular, no la personalidad de un negro, sino la de un mulato: el brujo y médico doctor Ogé. De este modo, ingresa el mulato en la narrativa carpenteriana, queda atrás el negro que asoma en las narraciones anteriores. El mulato Ogé [...] es mezcla de culturas, amalgama de conocimientos de procedencias muy diversas, que no deshecha la suya de origen africano, aunque haya asumido la europea, no se escinde de sus ancestros, pero no se encierra en sus manifestaciones míticas. Mas también Ogé testifica que su destino está ligado al de su pueblo, no apartado de él y su última imagen en la novela lo presenta como si asumiera, de pronto, la representación de un país entero<sup>28</sup>.

No la elección entonces de un elemento ‘puro’ fácil de mitificar, como el negro esclavo o *cimarrón*, sino la aceptación plena de nuestra América Mestiza, aquella que le hace decir al premio Nobel de idioma inglés Derek Walcott,

---

<sup>28</sup> S. BUENO, *Esclavitud y mestizaje en El siglo de las luces*, en AA.VV., *Imán*, Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier, La Habana 1983, p. 142.

nacido en la pequeña isla de Saint Lucia, negro de ojos verdes, con sangre africana, holandesa, inglesa, francesa: “Soy ninguno, o soy una nación”.

Este elemento refuerza aún más nuestra idea acerca de que *El reino...* sea una novela conscientemente antiesclavista – lo confirma el penúltimo capítulo, cuando también el rey negro Henri Christophe tiene esclavos propios – y no genéricamente a favor de los oprimidos, ya que en la selección de los hechos y de los personajes no son mencionados por ejemplo los grandes líderes mulatos, primero entre todos Alexandre Petion, amigo de Simón Bolívar: los héroes en *El reino...* son el mítico Mackandal y el esclavo Ti Noel, ambos negros y esclavos, sin contaminaciones y mestizajes. No es un caso, por otra parte, que la historia se desarrolle en Haití, mucho más ‘negra’ que la ‘mulata’ Cuba, donde el colonialismo francés impuso el apartheid completo y la guerra de independencia (1804) se transformó en la primera revolución social y des-colonizadora de América, con el tentativo de expulsar del país a los patrones blancos e imponer el gobierno de los ex-esclavos negros<sup>29</sup>. Y no es una casualidad que justamente en Haití haya nacido y se haya impuesto el concepto de ‘negritud’ expuesto por la primera vez en 1920 por Jean Price-Mars.

Si la posibilidad de lecturas distintas es *conditio sine qua non* de la obra de arte, no tendríamos que tener dudas sobre la altísima esencia artística de *El reino de este mundo*. Y que, como todas las grandísimas obras, sea adelantada respecto a su tiempo, lo demuestra este ‘contencioso’ en los tiempos largos de la construcción, definición y continua remodelación de los géneros literarios: la riqueza polisémica y polifónica de *El reino de este mundo* es tal que puede figurar, y siempre como protagonista, cuando no como precursor, en las modalidades del realismo mágico, de la nueva novela histórica y de la nueva novela antiesclavista.

---

<sup>29</sup> La diferencia entre Haití – colonia francesa – y los otros territorios de las Grandes Antillas de colonización española – Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico – es sintetizada por José Antonio Portuondo: en estas últimas, “junto a la plantación cañera o cafetalera, servida por negros esclavos, existieron también pequeños cultivadores libres de tabaco y otros productos, blancos en inmensa mayoría, que determinaron, con el predominio de la población blanca, una más honda influencia de la cultura española y que, a lo largo del siglo XVIII y comienzos del XIX, fue integrando una cultura criolla en la que no podía faltar la influencia de las culturas negras – yoruba, bantú, fanti-ashanti” (PORTUONDO, “La negritud en las literaturas antillanas”, pp. 202-203).



EDUCatt  
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.2235 - fax 02.80.53.215  
e-mail: editoriale.dsu@unicatt.it (produzione); librario.dsu@unicatt.it (distribuzione)  
web: [www.unicatt.it/librario](http://www.unicatt.it/librario)  
ISBN: 978-88-8311->xxx-x

ISSN: 2035-1496

€ 6,00